

Día 8 de Marzo INTERNACIONAL de la MUJER



Celebrar el Día de la Mujer nos compromete a:

- ✓ Reconocer lo que aporta desde su experiencia de vida: los valores de la solidaridad, del compartir y del cuidado en las familias, comunidades y de manera especial en el trabajo pastoral.
- ✓ Aprovechar la oportunidad de rescatar y respetar su dignidad como personas e hijas creadas a imagen y semejanza de Dios.
- ✓ Establecer un diálogo sincero con la disponibilidad de entablar una comunicación que lleve al amor. Frenar todo tipo de maltrato, desprecio, exclusión y violencia contra ellas.

Al celebrar el Día de la Mujer debemos aprender

- ✍ Su maravillosa capacidad de asombro ante todo lo bello, bueno y noble de la vida.
- ✍ Su resiliencia y fortaleza, para soportar lo adverso y seguir adelante y luchando hasta el final.
- ✍ Su apertura a los dones de Dios y la delicada custodia de los valores sagrados.

La Semilla de la palabra



HOJA
DOMINICAL

4o. Domingo de Cuaresma

La entrega de Jesús da vida

Este domingo, el evangelio de Juan nos habla del diálogo de Jesús con Nicodemo, un israelita influyente y maestro de la Ley que busca de noche a Jesús. En Jesús encuentra la luz y un amigo.



En un momento del diálogo, Jesús se aplica la imagen de la serpiente de bronce. Hace alusión a la mordedura de serpientes que sufrió el pueblo de Israel en el desierto (Núm 21,4-9). Allí, de parte de Dios, Moisés hizo una serpiente de bronce y la elevó sobre un madero para salvar de la muerte a muchos Israelitas mordidos; solo bastaba con mirarla.

Jesús ve en aquella vara la figura anticipada del madero de la Cruz y empieza a explicarle a Nicodemo, que lo escuchaba admirado: «Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna».

El término “elear” significa que Jesús será elevado en la Cruz y que, al mismo tiempo, será exaltado en la resurrección. La Cruz para san Juan es el comienzo de la exaltación y de la glorificación, no tanto la muerte y el fracaso. De ahí que el Crucificado sea el máximo signo del amor de Dios y fuente de vida eterna para los que creen en Él.

La entrega de Jesús al mundo no es para condenar, sino para dar vida en abundancia. Por eso, como creyentes en Él debemos realizar acciones que garanticen la vida digna para todos.

Salmo Responsorial
(Salmo 136)

R/. Tu recuerdo, Señor,
es mi alegría

Junto a los ríos de
Babilonia nos sentábamos
a llorar de nostalgia;
de los sauces que estaban
en la orilla colgamos
nuestras arpas. R/.

Aquellos que cautivos nos
tenían pidieron
que cantáramos.

Decían los opresores:
"Algún cantar de Sión,
alegres, cántenos!" R/.

Pero, ¿cómo podríamos
cantar un himno al Señor
en tierra extraña? ¡Que
la mano derecha se me
seque, si de ti, Jerusalén,
yo me olvidara! R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 3, 16)

R/. Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al
mundo, que le entregó
a su Hijo único, para que
todo el que crea
en él tenga vida eterna.

R/. Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de las Crónicas

(36, 14-16. 19-23)

En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor, que él se había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, los exhortó continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y quería preservar su santuario. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo llegó a tal grado, que ya no hubo remedio.

Envió entonces contra ellos al rey de los caldeos. Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén, pegaron fuego a todos los palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. A los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta que el reino pasó al dominio de los persas, para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: *Hasta que el país haya pagado sus sábados perdidos, descansará de la desolación, hasta que se cumplan setenta años.*

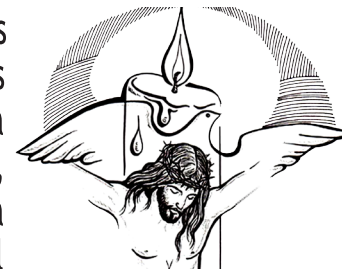
En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de las palabras que habló el Señor por boca de Jeremías, el Señor inspiró a Ciro, rey de los persas, el cual mandó proclamar de palabra y por escrito en todo su reino, lo siguiente: "Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén de Judá. En consecuencia, todo aquel que pertenezca a este pueblo, que parta hacia allá, y que su Dios lo acompañe".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(2, 4-10)

Hermanos: La misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra, por medio de Cristo Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.



En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(3, 14-21)

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él, no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios".

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.